

MURALES A CUATRO MANOS

Cielo e infierno

Buenafuente y Urmeneta

Dibujante y humorista debutan como pareja pictórica en una galería de BCN

ANA SÁNCHEZ
BARCELONA

Todo empezó como empezaban las grandes obras: con un pique entre amigos. En este caso, con un rollo de 10 metros de papel inglés con destino al apartamento neoyorquino de Mikel Kukuxumuxu Urmeneta. Y una nota: «**A ver si tienes huevos de pintar un mural**». La letra y el puño eran de Andreu Buenafuente. Meses atrás, el humorista había enseñado al dibujante una de sus «**pasiones ocultas**»: sus dibujos. Un hobby en la edad del pavo (hace 15 años que empezó a pintar, «**por aburrimiento**», dice, delante de la tele, durante los anuncios). «**Mikel vio mis dibujos y se pasó cuatro horas convenciéndome para que siguiera adelante**», recuerda el showman. Le abrumó, confiesa. Le convenció.

El proyecto arrancó con una nota de Andreu a Mikel: «A ver si tienes huevos de pintar un mural». La envió con 10 metros de papel

Vuelta al apartamento de Urmeneta. Manhattan, 10 metros de papel y un «**a ver si tienes huevos**». El padre de los toros azules que corren por miles de camisetas cogió la pelota y se la devolvió: «**Vamos a hacer una cosa. Te vienes tú a Nueva York y lo pintamos juntos**». Y el de Reus se picó. Cogió un avión y se plantó en su apartamento.

La primera sorpresa que se encontró el humorista-venido-a-dibujante en casa de Urmeneta fue a Karlos Arguñano ocupando el sofá. Pateó tres días la Gran Manzana con el cocinero y «**Nueva York se fue cargando de simbolismo**», recuerda. Era Sema-

na Santa. Hace poco más de año y medio. La nueva pareja pictórica de hecho alquiló un local con vistas al skyline, un taller de artesanos que hacían muebles coloniales. «**Yo no dormí la noche antes, de los nervios**», asegura el showman.

Fue él quien estrenó el mural. Le salió el skyline neoyorquino, así, sin querer, porque sí. Al fin y al cabo, dibujar, dice, «**es hablar sin saber lo que vas a decir**». Urmeneta le siguió. Y Manhattan, a cuatro manos, terminó desparramándose por los suelos junto a sus fantasmas, «**que ni nosotros sabemos cuáles son**», añade el humorista, mientras un chino, vecino de local, asentía de reojo de tanto en tanto.

Jazz acrílico

«**Todo fluyó, como dicen los místicos**», explica Buenafuente. El rollo de papel se convirtió en un organizado caos acrílico, en acuarela, en tinta, donde «**cada uno iba invadiendo al otro de forma natural**», añade Urmeneta. «**Nos dábamos sugerencias tipo 'Mikel, arréglate ese ojo que le falta no sé qué', 'Andreu, a ver si pones por esta zona de tiburones algo que esto queda muy plano'**». Como si fuera una sesión de jazz, a cuatro manos, con pinceles y rotuladores.

Se propusieron que quedara bien. Son, asegura Buenafuente, más responsables de lo que parece. «**Ya lo decía Picasso: 'Haz lo que te salga de los huevos, pero siempre con oficio'**». Quedó bien. Repitieron.

Agosto. Esta vez fue Urmeneta quien hizo las maletas. Destino: Formentera, el escondite veraniego de Buenafuente («**ahora ya no, porque lo sabe todo el mundo**», apostilla él). Otra vez por los suelos. Otra vez es el dibujante de Reus quien se adelanta a garabatear los primeros compases de la improvisación a cuatro manos. «**Andreu me sorprendió -recuerda Urmeneta-, porque aunque su dibujo tiene más detalle y un trazo más currado y delicado que el mío, fue él quien, en ambas ocasiones, marcó rápidamente las primeras bases de los murales**».



EL 'MAKING OFF'► Formentera (arriba) y Nueva York (abajo), según Mikel Urmeneta y Andreu Buenafuente. En las otras imágenes se puede ver a dibujante y humorista, en tres momentos de sus sesiones a cuatro manos.



CHARLIE LONEGAN

El segundo salió más luminoso, anaranjado, como los atardeceres «impagables» (el adjetivo es de Buena-fuente) de la isla. Así comenzó la dualidad. *Hell-Heaven*. Cielo e infierno. «Sin especificar dónde está el cielo y dónde el infierno. Eso lo dejamos a elección del que vea las obras», dice el humorista. Es el título que resume en dos palabras el resultado del idilio pictórico: dos murales, de siete metros cada uno.

A primera vista, se ve a Urmeneta, ese característico «trazo negro y grueso que dibuja formas, personajes y textos muy básicos», su autorretrato pictórico por palabras. «Después vas descubriendo a Andreu -añade el navarro-, que es como el subconsciente del mural». Ni un toro azul a la vista. «Se quedan en Kukuxumusu -responde el padre de la fábrica de dibujos-, aunque en un futuro también podrían convivir en un mural».

Cielo e infierno se colgarán en la pared, desde el próximo viernes hasta el 5 de enero, en la galería Espai

Los cuadros se colgarán en las paredes de la galería Espai 292 desde el próximo viernes y hasta el 5 de enero

292 (Consell de Cent, 292), junto a un *making off* de 15 minutos realizado por Charlie Lonegan (Karlós Arguiñano junior). Al final, fruto de ese marketing interior que ambos llevan dentro, el dúo terminó convirtiéndose en cuarteto: Charlie Lonegan suma a la aventura pictórica video y fotos; y Mia Font, una web (www.hell-heaven.com).

También se exhibirán (y se venderán) dibujos más accesibles. Diálogos pintados de una pareja bien avenida que convive bajo el mismo techo. «Hubo muchas notas domésticas ilustradas», recuerda Urmeneta. «En Nueva York, Andreu solía irse a desayunar un poco temprano y se encontraba todo cerrado; recuerdo que le hice un dibujo en el que usaba un cruasán duro del día anterior para abrir en plan gonzúa las persianas de las cafeterías». También dibujaban a su aire «y luego uno pillaba el dibujo del otro y lo completaba (o lo jodía)».

Para Urmeneta, lo más difícil fue «no dibujar de noche, solo y sin ruidos. Siempre lo hago así». Por eso dice que le va a proponer a su media naranja acrílica hacer un mural nocturno, «en el que, cada dos horas, uno se levante de la cama y trabaje en el mural mientras el otro descansa. Y no vale espiar».

De momento, Buena-fuente, de profesión «inquieto», mantiene en alto el pincel. Al margen de los murales, ya ha hecho camisetas, portadas y ha añadido un punto com a sus «Andreu's drawings», como llama a sus dibujos en internet.

La pareja repetirá. «Of course», dice Urmeneta. Al fin y al cabo, añade Buena-fuente, son «dos amigos que no lo necesitan, quedan, se divierten y pintan. No puede ir mal». ≡

BUENAFUENTE SEGÚN URMENETA

«ANDREU ES UN GANDHI DE REUS»

Buena-fuente le invitó a Elvissa el año pasado. La excusa era una entrevista compartida para la contraportada de un periódico. «Allí fue donde descubrí que Andreu era todavía mejor dibujante que humorista (y mira lo que estoy diciendo)».

No tardaría en llegar el idilio pictórico. Todo fue cuesta abajo. «Con Andreu -asegura el dibujante navarro-, todo es fácil, porque mezcla muy sabiamente determinación y respeto». Trabajar ante un rollo de papel en blanco codo con codo con el humorista, añade, «siempre es gratificante, y más viéndole disfrutar». Es, señala, «un dibujante excepcional con un lenguaje personal único y sorprendente».

Dejando el pincel a un lado, Urmeneta mantiene los halagos en la recámara a la hora de buscar una definición personal: «Sencillo y brillante, capaz de encontrar la felicidad recogiendo piedras sugerentes, con las que acabaría haciendo un programa o una revolución. Y ellas tan contentas».

En fin, que Buena-fuente, según Urmeneta, vendría a ser «como un Gandhi de Reus. Un líder pacífico, sensible y creativo».

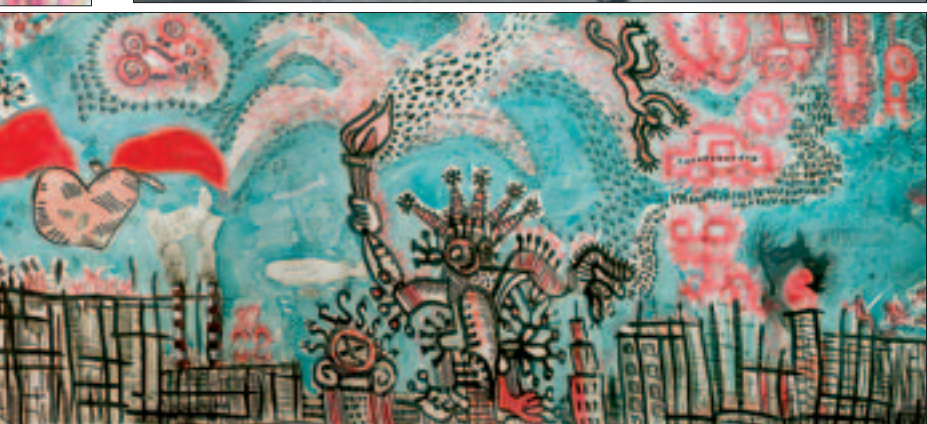
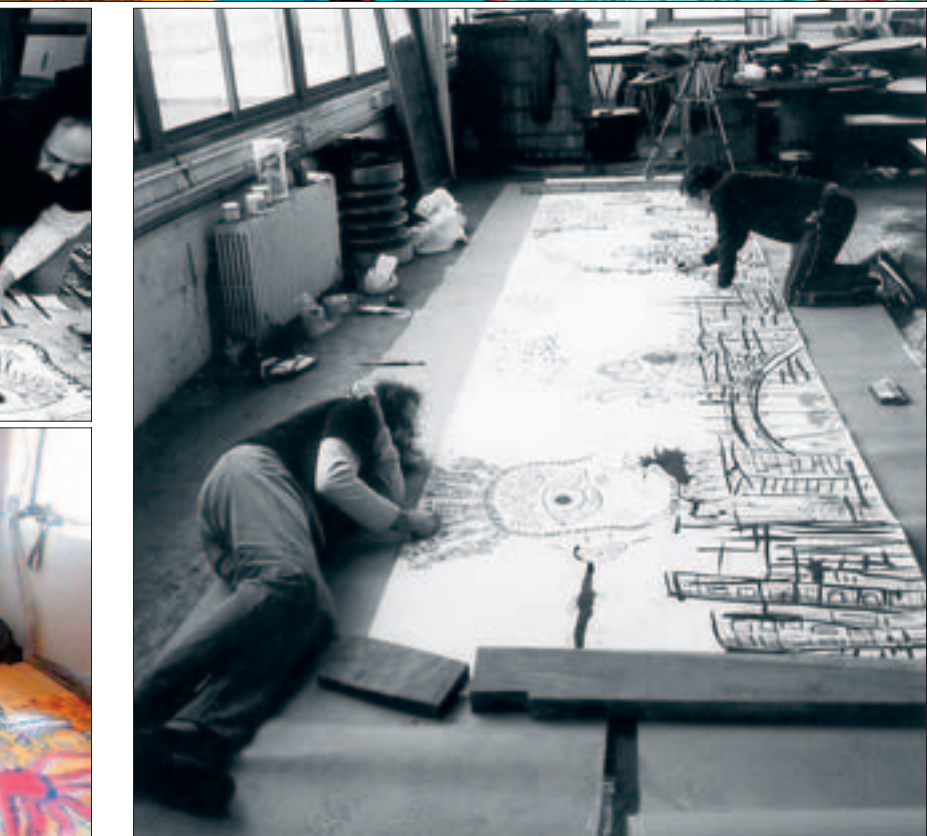
URMENETA SEGÚN BUENAFUENTE

«MIKEL ES EL TARANTINO NAVARRO»

«Nos conocimos, nos gustamos, nos provocamos y nos buscamos». Así resume Andreu Buena-fuente su romance acrílico con Mikel Urmeneta. Hasta en pintura se ven desde hace tres años.

«Leí una entrevista suya en una revista», recuerda el humorista. Le gustó. «Este tío se parece a mí -pensó-, pero está más loco que yo». Así que Buena-fuente invitó al padre de Kukuxumusu a que formara parte de su club virtual, esa «página de fotografía digital para amigos» que es capture.org. Se conocieron. Se gustaron. «Si no fuera porque los dos somos heterosexuales, diría que fue algo parecido a un enamoramiento», asegura Buena-fuente. Se provocaron. Se buscaron.

Tres años después, Buena-fuente y Urmeneta comparten cielo e infierno. A partes iguales. «Cuando le conocí -recuerda el *showman* de La Sexta-, creía que era un demonio: vivía con anarquía, independencia, en Nueva York... Luego he descubierto que tenía cosas de ángel». El humorista solo necesita cuatro palabras para definir al dibujante navarro: «Mikel es el Tarantino de Pamplona».



te. En las